

"En 1971 el cambio de estructura de nuestra Escuela convertiría en ENPA en la que es hoy ENSPA. Fueron los nuevos aires que soplaban en la educación: la incorporación de un Tercer Nivel para la enseñanza con miras a la formación docente. Pero aquí adquirió relevancia sustancial, trascendió el ámbito escolar y llegó a la comunidad con el sello de lo ansiado. Tres cursos de Primer Año: para la enseñanza primaria comienza a funcionar con todas las características de lo nuevo: marchas, contramarchas, ajustes.

La recepción de los primeros alumnos, la numerosa inscripción, los programas y actividades desarrolladas, las expectativas y los proyectos, tomaron la fuerza de las motivaciones. Poblaron sus aulas egresados del secundario pero también maestros en ejercicio que vieron en ese profesorado un medio para su perfeccionamiento. Al año siguiente, la creación de segundo año y la necesidad de descentralizar la tarea, dio origen a la formación del Consejo Consultivo. Para su constitución fue necesario formar los departamentos de materias curriculares, materias profesionales, de práctica y residencia. En los primeros años, la tarea del consejo estuvo muy ligada a la clasificación de los aspirantes a cubrir las cátedras y sugerir adaptaciones de programas e integración de áreas. Los horarios escapaban al reloj y el fin de la jornada sólo llegaba con la tarea concluida tal era la pasión y la ansiedad que ponían en el trabajo productivo. Eran jornadas de elaboración pedagógica, de aportes creativos, de reflexión y organización.

En una de las reuniones con la Asociación Cooperadora, que es un verdadero motor para la marcha de la escuela, surgió la idea de formar la Biblioteca con una importante donación de libros y donaciones. En 1976 se amplió el panorama del profesorado con la creación de la carrera para Preescolar, con el consiguiente proceso de elaboración con la cobertura de cátedras, el armado de los programas de constitución del Departamento

En 1987 crece el profesorado. El masivo interés aumenta las secciones para primaria, llegando a siete secciones entre primero y segundo año, y diez secciones para el profesorado.

Los planes de estudio se modificaron en el transcurso de los años, pero las actividades complementarias entre profesores y alumnos dieron la tónica vivificadora a la escuela. Se organizaron visitas a la cuña boscosa de Santa Fe para vivenciar las experiencias de las escuelas rurales, conviviendo con maestros y alumnos. También las visitas a las escuelas con grados nucleados (47 en avellaneda 19 en Berazategui) para integrar materias como planeamiento, taller didáctico y seminario de la realidad que dieron origen a montajes audiovisuales. Los campamentos a la Rioja y zonas del Gran Buenos Aires, convocando en los fogones a la búsqueda de un desarrollo integral. Podemos afirmar que los primeros seis años del Profesorado fueron

los más plenos por el esfuerzo organizativo como por las satisfacciones recibidas por el resultado. En este esfuerzo se deben destacar el sacrificio, el entusiasmo y el fervor puestos por docentes, personal de todos los niveles, alumnos y la comunidad toda. Especialmente los docentes que agregaron a ese impulso fervoroso la capacidad de elaboración de metas, el rigor pedagógico y la apertura a las nuevas orientaciones de la educación. Sin todos ellos, hoy no podríamos sentirnos orgullosos.

Otras de las experiencias que deben recordarse son Las muestras didácticas, oportunidad en las que los alumnos, asumiendo protagonismo, exponían el producto de la labor del año en materiales, textos, obras de teatro, conjuntos musicales, entre otros.

Luego vinieron otros tiempos y el Profesorado transitó otras circunstancias. Las exigencias de afuera y adentro provocaron mutaciones. Sin embargo, las respuestas adecuadas se seguían ofreciendo y aquel espíritu comunitario e integrador de los primeros años será, sin dudas, un firme basamento para la adaptación a las nuevas exigencias.

A partir de 1975, por las presiones de la situación del país, el Profesorado fue perdiendo un importante número de alumnos varones poco a poco. Algunos, sin terminar su carrera, tuvieron que abandonarla y salir del país. Sin embargo, la escuela siguió formando maestros, muchos por vocación, y otros que ingresaban, al no poder hacerlo en la Universidad, descubrían, en las aulas y en las prácticas, que era su vocación. En 1983, con el advenimiento de la democracia, revive también el clima perdido, con distintos matices y estrategias. La participación horizontal se fue abriendo paso: en 1984 se forma el centro de estudiantes y se dio un proceso de integración con los Departamentos de Aplicación. El centro de estudiantes tuvo efímera existencia después de un momento de euforia. Los alumnos perdieron interés. La inscripción en los cursos fue mermando, un poco como producto de la apertura irrestricta al ingreso universitario, y otro por la diversificación en la oferta de estudios en carreras cortas con mejores oportunidades de entrar al mercado laboral.

Ahora cuando la Escuela cumple 75 años y el profesorado completa 23 años en actividad, coincide con la transferencia jurisdiccional de la escuela. Comienza una nueva etapa de afirmación de su trayectoria y su permanencia para continuar dando respuestas a los nuevos jóvenes que seguramente buscarán en la Escuela el esfuerzo integrado de toda la comunidad educativa".

Fuente: Libro de oro de los 75 años.